



# Elementos para identificar el Caribe colombiano como una región histórica

## ELEMENTS TO IDENTIFY THE COLOMBIAN CARIBBEAN AS A HISTORICAL REGION

Muriel Vanegas Beltrán<sup>2</sup>  
Universidad de Cartagena

*No se puede apostar un céntimo  
Por el futuro de un pueblo que  
No tiene ningún respeto por su pasado.*  
PAUL VALERY.

### RESUMEN

En este artículo nos proponemos definir y explicar el Caribe colombiano como una región histórica, a partir de la confluencia de tres enfoques o perspectivas de análisis: En primer lugar, se mostrará brevemente los inicios y tendencias de la historiografía regional. Esto nos permite examinar los rasgos de las elaboraciones teóricas y metodológicas que han hecho del Caribe colombiano un objeto de estudio a nivel regional y nacional. En segundo lugar, se expondrán algunas concepciones del pasado de ciertos habitantes característicos del Caribe, en este caso los de San Andrés islas, los de algunas culturas indígenas y los de San Basilio de Palenque. De esta manera, se busca interpretar y establecer cuál es el sentido del pasado de una muestra de pobladores representativos del Caribe colombiano insular y continental, cuál es su percepción histórica, cuál es la historia de ellos, cuál es la historia de la región Caribe, según ellos. Finalmente, se realizará

el ejercicio de analizar la construcción histórica del Caribe colombiano como una región ensamblada con la nación y por tanto enmarcada e inserta en un contexto nacional; mostrando la evolución de sus espacios y acontecimientos en el tiempo, en asociación a factores de orden ambiental y geográfico, social, político, económico y cultural.

**Palabras clave:** región, Caribe colombiano, historia, historiografía

### ABSTRACT

In this article we propose to define and explain the Colombian Caribbean as a historical region, from the confluence of three approaches or perspectives of analysis: First, the beginning and trends of regional historiography is briefly discussed. This allows us to examine the features of the theoretical and methodological elaborations which have made the Colombian Caribbean an object of study at the

1 Este artículo fue presentado como ponencia en el VI Congreso por la regionalización del Caribe colombiano, organizado por la Red de Mujeres del Caribe, Cartagena, agosto de 2012. Es el resultado y la síntesis de un trabajo inicial que contó con la participación y aportes de la antropóloga Aida Lucía Sánchez y del economista Ángel Britton. A ellos, compañeros de maestría, mis profundos respetos y agradecimientos.

2 Historiadora de la Universidad de Cartagena, Magíster en Estudios del Caribe, de la Universidad Nacional de Colombia sede Caribe, Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación, Rudecolombia. Actualmente docente de planta de la Universidad de Cartagena, investigadora del Instituto Internacional de Estudios del Caribe.

Recibido: 12/11/2013 Aprobado: 12/12/2013

regional and national level. Second, some conceptions of the past in certain characteristic inhabitants of the Caribbean will be discussed, in this case those from San Andrés islands, from some indigenous cultures and from San Basilio de Palenque. Thus, it seeks to interpret and establish what the sense of the past is in a representative sample of residents of the Colombian continental and insular Caribbean, what their historical perception is, what they consider as their history, and what they describe as the history of the Caribbean region. Finally, an analysis of the historical construction of the Colombian Caribbean as a region assembled through the nation-state and therefore framed and inserted in a national context will be provided; showing the evolution of their spaces and events in time, in association with environmental, geographic, social, political, economic and cultural factors.

**Keywords:** region, Colombian Caribbean, history, historiography

## INTRODUCCIÓN

Identificar, caracterizar y mejor aún, comprender históricamente el Caribe colombiano, reviste vital importancia para el conocimiento y reconocimiento de procesos que han signado nuestro pasado y que han configurado nuestro presente; no obstante, es un ejercicio que comporta la gran complejidad de distinguir, clasificar, comparar subregiones y encontrar la unidad en medio de la diversidad que lo constituye. Compuesto por un mosaico de paisajes y ambientes, ecosistemas, culturas y gentes, lo histórico no escapa a esa gama de multiplicidades. Sin embargo, es posible intentar reconstruir el pasado común que ha vivido el Caribe colombiano y que hace que sus habitantes, aún dentro de sus especificidades culturales y particularidades subregionales, compartan tradiciones y experiencias que los hacen portadores de una memoria colectiva y de una identidad regional.

## ¿QUÉ ES UNA REGIÓN?

Entre las obras destacadas de Orlando Fals Borda (1996) se ubica su estudio *Región e Historia* y de ella podemos extraer su visión integral que propone la región como un espacio habitado y condicionado por los siguientes aspectos comunes y compartidos: La relación Hombre-Espacio-Tiempo; Creaciones y Manifestaciones Culturales; Procesos Productivos; Tradiciones heredadas; Vida espiritual; Ejercicio político. Elementos que en conjunto y vistos a través de su evolución en el tiempo generan una conciencia social cohesionada en un espacio determinado.

## EL CARIBE COLOMBIANO EN LA HISTORIOGRAFÍA NACIONAL Y REGIONAL

La reciente historiografía latinoamericana ha hecho de los estudios regionales una de sus prioridades académicas e investigativas para afrontar el problema de la configuración del Estado-nación durante el siglo XIX y en el caso colombiano, también la historia regional ha marchado aparejada del estudio del proceso de conformación de la Nación<sup>3</sup>. Ahora bien ¿Cuándo, en propiedad, empezamos a hablar de una Costa Caribe colombiana?

3 Algunas obras representativas a este respecto son: Colmenares, Germán. "La Nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930", en: *Varia Selección de Textos*. Bogotá, Coed. Tercer Mundo Eds. – Universidad del Valle – Banco de la República – Colciencias. 1998. Del mismo autor: "Región-Nación: problemas de poblamiento en la época colonial", en: *Revista de Extensión Cultural*. Medellín: Universidad Nacional, 1999, Nos. 27 – 28. Fals Borda, Orlando. *Región e Historia*. Bogotá: Coed. Tercer Mundo eds. – IEPRI. 1996. Jaramillo Uribe, Jaime. "Ideas para una caracterización sociocultural de las regiones colombianas", en: *Travesías por la Historia*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la república, 1997. Del mismo autor: "Nación y región en los orígenes del Estado Nacional en Colombia", en: *Problemas de la formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica*. Bonn: Inter. Naciones, 1984. JIMENO, Myriam. "Región, Nación y diversidad cultural en Colombia", en: SILVA. Renán (ed.). *Territorios, Regiones, Sociedades*. Bogotá: Coed. Universidad del Valle – Cerec, 1994.

Esta es una construcción muy reciente que requiere de investigaciones sistemáticas, pues el problema de definir la región y explicar su historicidad aún no ha sido claramente definido. Las primeras aproximaciones se realizan desde la literatura, siendo las obras pioneras de García Márquez (años 60 y 70) las que empezaron a deslindar campos con la literatura andina, quien hasta esos momentos era la hegemónica<sup>4</sup>.

“José Arcadio Buendía ignoraba por completo la geografía de la región. Sabía que hacia el oriente estaba la sierra impenetrable, y al otro lado de la sierra la antigua ciudad de Riohacha.... En su juventud, él y sus hombres, con mujeres, niños y animales y toda clase de enseres domésticos atravesaron la sierra buscando una salida al mar, y al cabo de veintiséis meses desistieron de la empresa y fundaron a Macondo para no tener que emprender el camino de regreso”<sup>5</sup>.

Aún en la actualidad no hay un consenso claro respecto a qué es el Caribe colombiano, estamos embarcados en la empresa académica e intelectual de construirlo (como en este VI Congreso). Desde el siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, cuando empezaron a resonar las distintas elaboraciones oficiales (asociadas a las posturas de la elite) para construir la memoria patria de los Estados-nación, se alzan las voces que exaltan lo blanco como gestor y protagonista de los procesos históricos importantes al lado de los silencios que quieren anular la participación de los sectores subalternos (minorías étnicas, afrodescendientes, mujeres) en dichos procesos. Esta historiografía, a cargo de los intelectuales decimonónicos, es decir, del siglo XIX, no sólo mostraban en sus escritos un territorio con poca población negra y mulata sino que además, cargaban de categorías inferiorizantes

y denigrantes a este sector de la población ubicado en su mayoría en la Costa. De esta suerte, se empezó a construir una tradición “radicalmente selectiva” que acentuaba y seleccionaba lo blanco español, y rechazaba y excluía lo negro. Cabe preguntarse entonces ¿dónde están los negros y negras afrodescendientes derivados de la trata esclavista que tuvo como epicentro a Cartagena? Si no existen, tampoco existen los territorios que estos habitan, luego entonces, ¿no existe el Caribe colombiano según la historiografía del siglo XIX? Salta a la vista que esta memoria patria, manipulada y con pretensiones de convertirse en la memoria colectiva, condenaba la región Caribe y a sus habitantes a la inexistencia y al olvido.

Pero no solo es la historiografía oficial la que empieza a entronizar selecciones y exclusiones y a elaborar categorías discriminatorias; muchos observadores extranjeros, los llamados viajeros<sup>6</sup>, también se sumaron a la subvaloración de la geografía costeña y sus pobladores. “En 1926, Arno Pearce advertía a los europeos que si visitaban Colombia y comenzaban a generalizar a partir de lo que vieran en la costa, obtendrían una imagen muy equivocada del país. Según Pearce (1926), la verdadera Colombia se encontraba el interior andino, ya que en el litoral, y sus temperaturas extremadamente altas, se hallaba una “población conformada en su mayoría por gentes negras de origen africano, indolentes y hasta perezosas”. Pearce, prefería identificar la verdadera Colombia con un “vasto país montañoso...de un clima agradable (y) con una población de raza blanca, mucho más laboriosa y emprendedora que en la Costa”<sup>7</sup>. Esta apreciación del mencionado viajero entró

4 Explicaciones de clases del profesor Alfonso Múnera, Asignatura Complementaria, MEC III, Octubre de 2005.

5 García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Bogotá, Editorial la Oveja negra, 1982, Pp 15-18.

6 Ver por ejemplo: Pearce, Arno. *Colombia, with special reference to cotton. Being the report of the journey of the International Cotton Misión through the Republic of Colombia*. Londres, 1926. Gosselman, Carl August. *Viaje por Colombia, 1825-1826*. Bogotá, 1981.

7 Citado por Posada Carbó, Eduardo. *El Caribe colombiano. Una historia regional*. Bogotá, Banco de la República-El Ancora Eds., 1996. Pág. 23.

a acentuar los imaginarios contruidos desde el siglo XIX, haciéndole un enorme daño a la memoria regional y nacional. A ella se le suma los discursos de José María Samper (1945) por ejemplo, que entran a reafirmar las “regiones racializadas y diferenciadas”, que ubicaba en las tierras bajas y ardientes a los negros salvajes y a indios primitivos, mientras que en los Andes templados se situaban a los poseedores de la superioridad y civilización: los de pieles claras<sup>8</sup>. Estas afirmaciones, se asocian al interés y a la necesidad de justificarle a los europeos y a las élites de América Latina el derecho de Colombia a figurar entre las naciones civilizadas de la tierra; por supuesto, ello implicaba minimizar la población negra y mulata y mostrar ante Europa un país compuesto por gentes civilizadas, en tierras civilizadas, y la Costa no figuraba en ese prepuesto. Aquí aplica lo anunciado por Tzvetan Todorov (2004) en cuanto a que la memoria como tal es “forzosamente selectiva y que el problema no es la elección, sino aquellos quienes se arrojan el derecho de controlar esa elección”.

Desde la segunda mitad del siglo XX, la historiografía empieza a mostrar virajes temáticos y de esos imaginarios. En este sentido, han sido tres las principales tendencias o abordajes que desde lo nacional o local, empiezan a hacer de la región Caribe un área de interés académico:

Intentos de explicación económica: Bajo las tendencias marxistas en asocio a todas las categorías en las que estas se basan (representadas en los estudios pioneros de Orlando Fals Borda).

Intentos de explicación social – política. lo que se conoce como *Nueva Historia*: Nuevos actores sociales, nuevas nuevos problemas y fuentes de investigación<sup>9</sup>.

Abordaje cultural: Principalmente en términos de identidad y etnicidad<sup>10</sup>, en el marco de los llamados estudios culturales y subalternos, en reconocimiento de las diversidades e identidades y la perspectiva de género.

Hasta bien entrado el siglo XX, la construcción del discurso histórico estuvo signada por categorías elitistas y excluyentes y muestra de ello son los tomos de Historia de Cartagena de Eduardo Lemaitre (años 70) cuyos cuatro volúmenes apenas le *gastan* unas seis páginas a la población negra; para los años 80, aún desde el Caribe, se seguía produciendo una historia que negaba el Caribe porque no había una imaginación Caribe o, en otras palabras, el Caribe no era una realidad imaginada en la década de los 80<sup>11</sup>. Prácticamente se tuvo que esperar hasta las postrimerías de los noventa para que saliera a la luz la investigación que posesionara a los estratos bajos de la población Caribe en su verdadero lugar en la historia regional y nacional (Múnera, 1998). Es entonces cuando, al fin, se consolidan las categorías socioraciales, la perspectiva del género, de las heterogeneidades y diversidades para complementar y enriquecer las interpretaciones, en rezago de las visiones patriarcales, machistas y elitistas.

## EL SENTIDO DEL PASADO DE LOS HABITANTES DEL CARIBE COLOMBIANO

A la par de las anteriores narrativas, los diferentes grupos (étnicos, culturales, sociales, nacionales, de género, etc.) que integran el Caribe,

8 Para mayor documentación e ilustración de las características de la historia oficial, sus omisiones y sobrevaloraciones ver: Ortiz, Javier. Negros y mulatos en Cartagena de Indias: Memoria, olvido y búsqueda de reconocimiento. Múnera, Alfonso. *La Construcción de una Geografía Nacional Racializada, la Memoria Histórica de la Esclavitud y el lugar de lo étnico-negro*. Conferencias presentadas en el Seminario Afroreparaciones, en Cartagena del 19-21 de Octubre de 2005. Las ponencias (interdisciplinarias) se presentaron alrededor del tema las *Memorias de la Esclavitud y Justicia Social Contemporánea*.

9 Ejemplo de ello, la producción investigativa de Hermes Tovar Pinzón y Jaime Jaramillo.

10 Destacándose en este campo, las investigaciones de José Polo Acuña, Jorge Conde Calderón. etc.

11 Afirmaciones de Alfonso Múnera.

construyen de distintas maneras sus memorias, sus temporalidades, sus legitimaciones, imprimiéndole a su presente y proyectando en su futuro, su propio sentido del pasado (Sánchez, 1999). En últimas, y más allá de sus formas, contenidos, la memoria hace posible el equipamiento de las identidades y estas no siempre van de la mano con la historia oficial. La historia *desde abajo*, no siempre se parece ni responde a la historia *desde arriba*.

### **Sobre la circularidad del tiempo en las concepciones indígenas**

Las sociedades originarias establecidas en el Caribe (comunidades indígenas) no estaban en este territorio esperando la llegada de los españoles para ser definidas y nombradas a partir de los hispanos; ellas tenían sus propios referentes y formas de concebir el tiempo y el espacio, sus propias formas de extracción de los recursos de la tierra en sano equilibrio ambiental; tenían la concepción de que un ciclo nacía, evolucionaba, se destruía y posteriormente surgía uno nuevo; tenían y aún tienen propiedades comunales y territorios sagrados. Una sabiduría ancestral perseguida, desde la llegada de Cristóbal Colón, hasta el sol de hoy.

### **Sobre el pasado africano de Palenque**

Muchos elementos de las culturas africanas permanecen hoy en el Caribe y otros también se han mezclado con el resto de elementos culturales de la región. Sin embargo, el pueblo de San Basilio de Palenque conserva aún más vivo ese pasado africano, debido a las condiciones en que se dio su poblamiento; condiciones de aislamiento debidas a la necesidad de no ser encontrados ni recapturados por sus antiguos esclavizadores. Palenque fue fundado por Benkos Bioho, antiguo jefe de una tribu africana de Guinea-Bissau, en 1603, cuando logró escapar del régimen esclavista. Se estableció entonces al sureste de Cartagena este pueblo de africanos,

también entre ellos mezclados y con diferencias entre sí. Aunque este tipo de organizaciones se extendió después por el Magdalena Medio y llegó luego a Cauca y Nariño, San Basilio de Palenque fue el primer pueblo de esclavos libres de América.

De todos los palenques de Colombia, el de San Basilio es el único que todavía conserva elementos culturales propios como las lenguas bantú, kikongo y kimbundú, mezcladas con el español, además de un tipo de organización social heredada de sus ancestros africanos: los *cuagro*, segmentación por grupos de edad, que permite no sólo una división del trabajo y la defensa del territorio, sino la conservación de valores como la honestidad, la solidaridad y el espíritu colectivo. Junto con la lengua y los *cuagro*, conservan la música y la fabricación de los instrumentos para interpretarla, una tradición relacionada con la historia de sus ancestros. De ahí nacen la champeta criolla, el son palenquero y el bullerengue sentado. Una de las tradiciones de mayor impacto es el Lumbalú, un ritual funerario que dura nueve noches y nueve días, tiempo durante el cual familiares y amigos del muerto hacen más grata la despedida a través del canto, el baile y el ron<sup>12</sup>.

No se pone en tela de juicio los aportes de los afrodescendientes ni de Palenque a la cultura e historia del Caribe. Pero al interior de ellos, pese a que se han incorporado en su propia cultura elementos externos, tales como el idioma español, la educación, las telecomunicaciones, etc., la permanencia más tangible del legado africano en esta comunidad hace necesario tenerlo en cuenta si se trata de hablar de la definición del Caribe como región histórica.

12 Estas características socioculturales que arrojan los signos y significados de la historia de Palenque, fueron directamente observadas y comprobadas tanto por mi persona como por los colaboradores de esta escrito en un trabajo etnográfico realizado en el marco de la salida de campo correspondiente al módulo de Cultura de la Maestría en Estudios del Caribe, el 25 de Noviembre de 2005.

### Sobre el pasado del Caribe colombiano insular

San Andrés, Providencia y Santa Catalina son territorios que contienen una singularidad histórica representada en su descubrimiento y poblamiento por españoles, ingleses, franceses y holandeses; en estas islas se originó un evidente y característico sincretismo cultural y lingüístico. Sus nativos (o raizales) y residentes conforman una comunidad trilingüe, con fluidez en el inglés, español y *creole* caribeño. Estas islas pertenecen a Colombia desde finales del siglo XVIII pero la gestión en ellas empezó acabando el siglo XIX y sólo a principios del XX (1928) el tratado Bárcenas-Esguerra confirmó la soberanía del país sobre estas (Pomare, 2005). Tales eventos pasados sumados a la exclusión que ha rezagado las islas de los planes y políticas centralistas del Estado, han gestado en sus pobladores sentimientos de abandono que los han llevado al extremo de expresar intenciones separatistas. Consideran que se conectan con Colombia por vínculos geoestratégicos pero la fragilidad de la presencia del Estado en sus procesos de desarrollo, los ha motivado incluso a buscar sus raíces en otros lados para encontrar allí un ancla que los sostenga y deje de tenerlos a la deriva (Britton, 2005). En otras palabras, el Caribe colombiano insular también ha padecido el olvido que históricamente han padecido por el Estado-nación.

Naturalmente las anteriores concepciones históricas desde el Caribe, también corresponden a una **selección** de unos cuantos de los muchos y distintos habitantes de la región. Se reconoce que lo ideal para completar esta sección ha de ser un trabajo de corte etnográfico que **incluya**, tanto otras de sus poblaciones características como los imaginarios colectivos de personas del común sin vínculos con algún grupo en particular, o con la Academia, y muy seguramente aflorarían cualquier cantidad y variedad de imaginarios, algunos muy próximos a la que se considera la historia compartida y otros, quizá no.

Seguidamente procedemos a construir la historia del Caribe colombiano a partir de los eventos, procesos y contextos con miras a entretejer los hilos que unifican las subregiones y sus gentes en una experiencia común.

### CONSTRUCCIÓN HISTORICA DEL CARIBE COLOMBIANO

La historia del Caribe que comúnmente se narra comprende poco más de cinco siglos de historia. Abarca el poblamiento de lo que hoy día es Colombia, siendo la región Caribe continental, la ruta de entrada de los primeros pobladores. Allí se destacan los primeros poblados culturalmente organizados de Malambo y Momil.

Entre 1580 y 1640, convivieron en Cartagena tratantes, aventureros, indígenas, viajeros, esclavos, artesanos, mulatos y religiosos. Ese hecho dio pie a un gran mestizaje cultural y racial, que constituyó un rasgo característico de la región desde ese momento y en adelante. A esto puede deberse el hecho de que en vísperas de la independencia, las élites de la región Caribe colombiana no pudieran ejercer control sobre la mayoría de los habitantes de la costa. A comienzos del siglo XIX, el Caribe colombiano era una región con numerosas selvas, pantanos y ciénagas; este panorama, sumado a la dispersión de sus pequeñas poblaciones, su escaso poblamiento y la reducción de sus primitivos habitantes hizo del Caribe una región con comunicaciones interiores bastante difíciles; hasta bien entrado el siglo XVIII muchos grupos permanecieron al margen de la intervención de las autoridades españolas, como los negros cimarrones, soldados fugitivos, mulatos y mestizos aventureros. Ante tales circunstancias, la corona española inició un proceso de sometimiento al control institucional, que consistió en la fundación y refundación de pueblos, como consecuencia de las políticas de centralización y del movimiento expansivo de las haciendas ganaderas.

El Caribe colombiano tuvo como rasgo característico la ilegalidad: fenómenos como el

contrabando, el asalto de piratas a las ciudades, la presencia de negros y mulatos desempleados, tuvieron como consecuencia que toda la sociedad participara en la economía ilegal como única posibilidad de supervivencia; en ese sentido, los códigos de la ilegalidad dominaban el Caribe colombiano y de alguna manera condicionaron el modo de vida de sus habitantes. Las pequeñas élites urbanas, que se conformaron en la región como una sociedad ilustrada y refinada, que anhelaba el progreso y la vida espiritual de las ciudades europeas y que despreciaba a indígenas, negros y mestizos, no lograron conformarse ni siquiera como poder regional; la carencia de comunicaciones, el enorme atraso y la geografía les impidió ejercer la autoridad a pesar de sus afanes modernizadores.

Hacia el siglo XVIII, la conquista militar del Caribe tuvo que realizarse en diferentes frentes a cargo de los ordenadores de pueblos<sup>13</sup>: Por un lado, Antonio de Mier y Guerra se dispuso a someter los indómitos chimilas. En otro frente, Antonio de la Torre y Miranda se centraron en el poblamiento de las sabanas para congregarse y controlar a los arrochelados, y lo mismo hacía Antonio de Arévalo en La Guajira. Pero al finalizar el período colonial y al iniciar el siglo XIX, eran más numerosos los espacios caribeños por fuera del orden administrativo, buscando proteger su propia cultura: Montería varias veces había sido incendiada a manos de los cunas; el río Sinú representaba una frontera militar que limitaba la expansión de la frontera agraria, por lo cual las tierras al occidente de este río escapaban a las autoridades; en la península de la Guajira los indígenas wayuu que nunca sucumbieron<sup>14</sup>,

se habían dedicado a contrabandear y a pactar con piratas y filibusteros ingleses, franceses u holandeses (potencias marítimas enemigas de España); la Sierra Nevada de Santa Marta se encontraba bajo la conquista espiritual de los Capuchinos (Viloria, 2005); los chimilas en la llanura del Magdalena, los yukos y baris de la Serranía del Perijá y los yariquíes, carares y opones del sur oponían enorme resistencia al sometimiento español (Reichel-Dolmatoff, 1953).

A la lucha indígena se le suma la oposición protagonizada por los pueblos palenques, los cuales encarnaban la lucha por la libertad de los negros esclavizados. Orlando Fals Borda (1976), en su obra *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la costa atlántica*, muestra cómo estas comunidades fueron poblando los bordes de ciénegas y ríos hacia la banda izquierda de río Magdalena y los montes más inaccesibles (como las faldas de los Montes de María). A ellos se les suma el poblamiento arrochelado de los zambos y mulatos de la serranía de San Lucas.

Tanto la vocación comercial del Caribe como la dispersión que lo caracterizaba determinaron un ordenamiento espacial durante la dominación hispánica que privilegiaba los puertos fluviales y marítimos, con cierto rezago de las llanuras. Ello se tradujo en la poca centralización del espacio, lo cual se reflejó en la estructura urbana que en el Caribe colombiano estableció el imperio español: solo los puertos marítimos se denominaron ciudades y los puertos fluviales sobre el Magdalena, recibieron el título de villas (título de rango inferior en términos urbanísticos).

Este tipo de poblamiento del Caribe colombiano revela evidentes diferencias con respecto

13 Una de las figuras organizadoras del espacio y de poblaciones dispersas, instauradas por la Política Borbónica para sujetar la población, convertirla en mano de obra de las haciendas y obligarlas a tributar con impuestos.

14 Sobre La Guajira y sus aspectos sociopolíticos, económicos y culturales desde tiempos prehispánicos, el historiador José Polo Acuña tiene una vasta y rigurosa obra representada en libros y artículos. Sugerimos ver: "En defensa de la tierra:

poblamiento y conflicto social en la frontera guajira", en: *La Guajira pluriétnica y multicultural*. Riohacha, Premio Departamental de ensayos, 2000. "Los wayuu y los cocinas: dos caras de una misma moneda en la resistencia indígena guajira, siglo XVIII", en: *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, N° 26. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1999.

a otras regiones del país, configuradas históricamente. Una subregión de gran importancia geoestratégica y que merece un tratamiento particular, dadas sus especificidades propias, es el Urabá. Su costa sobre el mar Caribe lo hace constitutivo de esta región, pero es parte del departamento de Antioquia y esto lo hace integrante de los Andes. Urabá es un territorio lleno de paradojas, fue el primer lugar de tierra firme donde los españoles llegaron a principios del siglo XVI a fundar ciudades<sup>15</sup>, pero fue el último del litoral caribe en ser integrado a las dinámicas capitalistas impuestas desde fines del XX. Urabá se convirtió en cruce de rutas de intercambios, legales e ilegales, en destino de una migración de distintos orígenes y, en consecuencia, en una de los puntos más heterogéneos de la región.

Yusmidia Solano ha demostrado y difundido la importancia para los procesos propios de la región, desde la región. Han sido los “Ciclos de florecimiento”, con sus respectivos momentos de animación, auge y depresión; no corresponden ni a etapas ni a períodos: Ciclo del Federalismo (1835 – 1886), Ciclo de predominio de lo económico o de la “Liga Costeña” (1919 – 1922), Ciclo de predominio de la planificación técnica o del sistema de planificación urbana regional “SIPUR (1974 – 1981), Ciclo de predominio de la política o de los Foros del Caribe (1981 – 1998) (Solano, 2006): que en sus aciertos y desaciertos, han correspondido a iniciativas de proyectos de desarrollo a través de la autorregulación y autoadministración regional.

En el caso de las sabanas de Córdoba y Sucre, los conflictos están asociados a las diversas migraciones heterogéneas, a emergencias de jerarquías sociales, a cambios en las estructuras de los poderes regionales y a modificaciones en las relaciones entre la región y la nación. Estas transformaciones han operado en un escenario económico de constante empobrecimiento de la

región de la mano con la débil presencia del Estado y de capitales provenientes del narcotráfico que invierten en tierras ganaderas. La persistencia de una cultura ganadera, de la hacienda y la lucha por el control de la tierra, aparejado del surgimiento de una nueva elite regional, de la privatización de lo público y de conflictos armados y sociales, cambios políticos, dinámicas poblacionales y nuevos discursos alternativos frente al tradicional bipartidismo, primero a manos de las FARC, ELN y luego a manos de las AUC, evidencian aún más la poca presencia de la autoridad central engendrando un clima de violencia que ha azotado esta zona desde 1960, asumiendo distintos matices hacia 1980-1990, hasta nuestros días (Romero, 1990).

El Caribe colombiano ha transitado por el siglo XX a la par de del marco nacional. El Estado interventor y centralista, era quien gestionaba, distribuía y controlaba las inversiones en todos los niveles y la Costa, en ese contexto, se ve avocada a despuntar económicamente con base en reducidos polos de desarrollo regional: Barranquilla se posesiona como centro manufacturero y portuario; Cartagena entra en escena y se asienta con la petroquímica y con su puerto y Santa Marta se consagra a su actividad portuaria. En las otras áreas de la región, entre tanto, continúa en boga la ganadería al tiempo que despegan las materias primas aportadas por la fertilidad de las sabanas de Córdoba, Sucre, Magdalena, Cesar; abasteciéndose el mercado interno de productos agropecuarios.

Con la introducción posterior de los vientos de la globalización, la Costa abre sus mercados al comercio exterior, pero solo en los puntos neurálgicos en términos portuarios e industriales y sin el equipamiento requerido para la avicinada competitividad; así pues, Sucre, Córdoba, Cesar, y Magdalena ahondan su desnivel como periferia. Con el ahora fácil ingreso de productos de otros países se empiezan a sustituir los productos nacionales, de manera que los flujos de importaciones redundan en perjuicios para

15 Santa María la Antigua del Darién.

los campesinos, por lo cual, muchos acogen las siembras de ilícitos. La costa Caribe, tras la decantación de estos eventos, se ha convertido en un escenario de guerra permanente que ha convertido sus territorios, sus recursos, incluso sus gentes en fichas de combate, uniformando de pobreza y desplazamiento buena parte de esta región.

### REFLEXIÓN FINAL ¿ES EL CARIBE COLOMBIANO UNA REGIÓN HISTÓRICA?

Este relato del pasado común de la región parece detallar un panorama desolador; no obstante, muchos de sus acontecimientos y dinámicas también han ocurrido así y hasta peor, en otras áreas de la nación. También es posible que parezca que el rezago que la ha marginado del engranaje nacional junto a sus precarios niveles de vida, reafirmen los prejuicios con los que se calificaba la región desde aquella historiografía y conciencia oficial. Pero la verdad es que en medio del desierto, el Caribe colombiano tiene un oasis de cultura e identidad.

¿Cómo se explica que el universo cultural más reprimido, negado y perseguido y que cargó a negros y negras de estereotipos, es justamente el que acentúa la cultura caribe y desdibuja sus fronteras? ¿Cómo ignorar el hecho de que desde afuera y desde adentro se conoce la región Caribe por sus saberes, sabores y maneras, transmitidas por generaciones como el legado de mayor impronta histórica y social? Los colores que abundan en las pieles de la región, el *suin* que abanderan sus pobladores, los ritmos que se aprehenden etc., son valores cargados de historia cuyos contenidos son las luchas por conservar la esencia, instalando con ello, en medio de las diferencias, el común denominador de una aglutinante e histórica experiencia. Estos hechos propios de la historia del Caribe colombiano, dentro de sus particularidades y diferencias internas, pese a los distintos discursos que

han tratado de explicar su historicidad, pese a las disímiles concepciones del pasado entre sus habitantes, muestran que subsisten, existen y persisten unos procesos comunes a toda la región que la cohesionan y la identifican en un mismo pasado común.

Así como los palanqueros, indígenas, raizales, campesinos, ciudadanos y las mujeres seleccionan sus memorias, así como la historiografía elitista seleccionó la suya y así como los académicos nos inclinamos por seleccionar otras tantas, así mismo la región, más allá de omisiones e inclusiones, captura una misma historia para todos, sin distingo de la interpretación que esta vaya a recibir. No importa que recuerde o que olvide el Caribe colombiano. Lo cierto es que hay vasos comunicantes legitimados en un pasado común que no se puede negar.

Para concluir, si anudamos todo lo planteado y explicado con la aseveración de María Teresa Uribe (1990) en cuanto a que las regiones *se asumen como realidades históricamente formadas, socialmente construidas, colectivamente vividas por su pobladores y a veces también pensadas por sus dirigentes, por sus intelectuales que le imprimen un sentido político, una dirección y un horizonte de posibilidad a esa existencia histórica compartida mediante la formulación y puesta en ejecución de proyectos políticos y ético-culturales que terminan definiendo los perfiles de un "ethos" perfectamente diferenciable*; no cabe duda que el Caribe colombiano es una región histórica. Y esta, nuestra historia, es el sustento más firme y legítimo para abanderar un exitoso proceso de regionalización, integración y desarrollo, porque permite buscar en el espejo retrovisor del pasado los aciertos y falencias que nos ayudan a avanzar hacia un mejor futuro, más inclusivo que segregacionista.

Y el principio integracionista no sólo incluye pueblos, experiencias y género; la inclusión hace que confluyan las políticas públicas, la Academia y las organizaciones sociales, pues sólo articulando esfuerzos y saberes, el empoderamiento

de iniciativas como estas, pasarán de la retórica a la viabilidad, de un estado ideal a la realidad. Estos pasos son definitivos en la eliminación de la fragmentación de la región y en la extinción de la marginalidad y miseria de la mayoría de sus habitantes. Escarbando un poco en la historia se puede contribuir en la transformación de las sociedades que la protagonizan.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abello, A. (1999). *El Caribe de Colombia en los tiempos de la globalización*. En: Memorias del IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe (p.p. 425 – 452). Cartagena, Universidad de Cartagena, Universidad del Atlántico.
- Britton, Á. (2005) *Reparaciones y justicias desde las islas de Providencia y Santa Catalina*. Ponencia presentada en el Seminario Afroreparaciones, Cartagena del 19-21 de octubre de 2005.
- Colmenares, G. (1998) La Nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930. En: *Varia selección de textos* (p.p. 143–168). Bogotá: Tercer Mundo Eds.; Universidad del Valle; Banco de la República; Colciencias.
- Colmenares, G. (1991). Región-Nación: problemas de poblamiento en la época colonial. En: *Revista de extensión cultural*, 27–28.
- Fals Borda, O. (1996). *Región e historia*. Bogotá: Tercer Mundo eds. IEPRI.
- Hobsbawm, E. (1988). El sentido del pasado. En: *Sobre la Historia* (p.p. 23-37). Barcelona: Critica.
- Jaramillo Uribe, J. (1997). Ideas para una caracterización sociocultural de las regiones colombianas. En: *Travesías por la Historia* (p.p. 141–172). Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República [BBC], tomo 1.
- Jimeno, M. (1994). Región, nación y diversidad cultural en Colombia. En: Silva, R. (ed.). *Territorios, regiones, sociedades* (p.p. 65–78).. Bogotá: Universidad del Valle; Cerec.
- McFarlane, A. (1988). *Colombia antes de la Independencia*. Bogotá: Banco de la República, El Áncora Eds.
- Meisel, A. (Edi.). (1994). *Historia económica y social del Caribe colombiano*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Múnera, A. (1998). *El fracaso de la nación (región, clase y raza en el Caribe colombiano 1717-1810)*. Bogotá, Banco de la República; El Áncora Editores.
- Múnera, A. (2005). *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Planeta.
- Palacios, M. (1986). La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica. En: *Estado y clases sociales en Colombia* (p.p. 87–150). Bogotá: Procultura, 1986.
- Polo Acuña, J. (2005). Contrabando y pacificación indígena en la frontera colombo-venezolana de La Guajira (1750-1820). En: *América Latina en la Historia Económica*, 24, 87 – 130.
- Polo Acuña, J. (1998). Etnicidad, poder y negociación en la frontera guajira. En: Posada Carbó, E. *El Caribe colombiano (Una historia regional 1870-1950)*. Bogotá: Banco de la República; El Áncora Editores.
- Pomare, Lolia. (2005). *San Andrés, Providencia y Santa Catalina: Un cuento de amor*. Anaconda – Fundación BAT.
- Posada Carbó, E. (1999). El regionalismo político en la costa caribe de Colombia. En: *Aguaita*, 1, 9–23.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1953) Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta en *Revista colombiana de Antropología*.
- Romero, M. (1990). *La violencia en Córdoba*. CI-NEP. Material inédito.
- Samper, J. M. (1945). *Ensayos sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas*. Editorial Centro, Bogotá, 1945.
- Sánchez Mejía, H. (1999). Tendencias y problemas en la historia del Caribe colombiano. En: *Historia y Pensamiento*, 362–76.
- Solano, Sergio Paolo (2003). *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930*. Bogotá: Observatorio del Caribe

## Elementos para identificar el Caribe colombiano como una región histórica

- colombiano—Universidad de Cartagena; Ministerio de Cultura.
- Solano, Yusmidia. (2006). *Regionalización y Movimiento de Mujeres: Procesos en el Caribe colombiano*. San Andrés isla: Universidad Nacional Sede Caribe.
- Uribe, María T. (1990) *La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia*. Universidad de Antioquia.
- Viloria, J. (2003). Ganadería bovina en las llanuras del Caribe colombiano. En; *Documentos de trabajo sobre economía regional*, 40.
- Zambrano, F. (2004). Exclusión y conflicto en el Caribe colombiano En: *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Red de estudios de espacio y territorio.
- Zambrano, F. (2000). Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia. En: Abello, A. & Giaino, S. (Comp.), *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano* (p.p. 1–95). Cartagena: Observatorio del Caribe colombiano; Universidad del Atlántico.